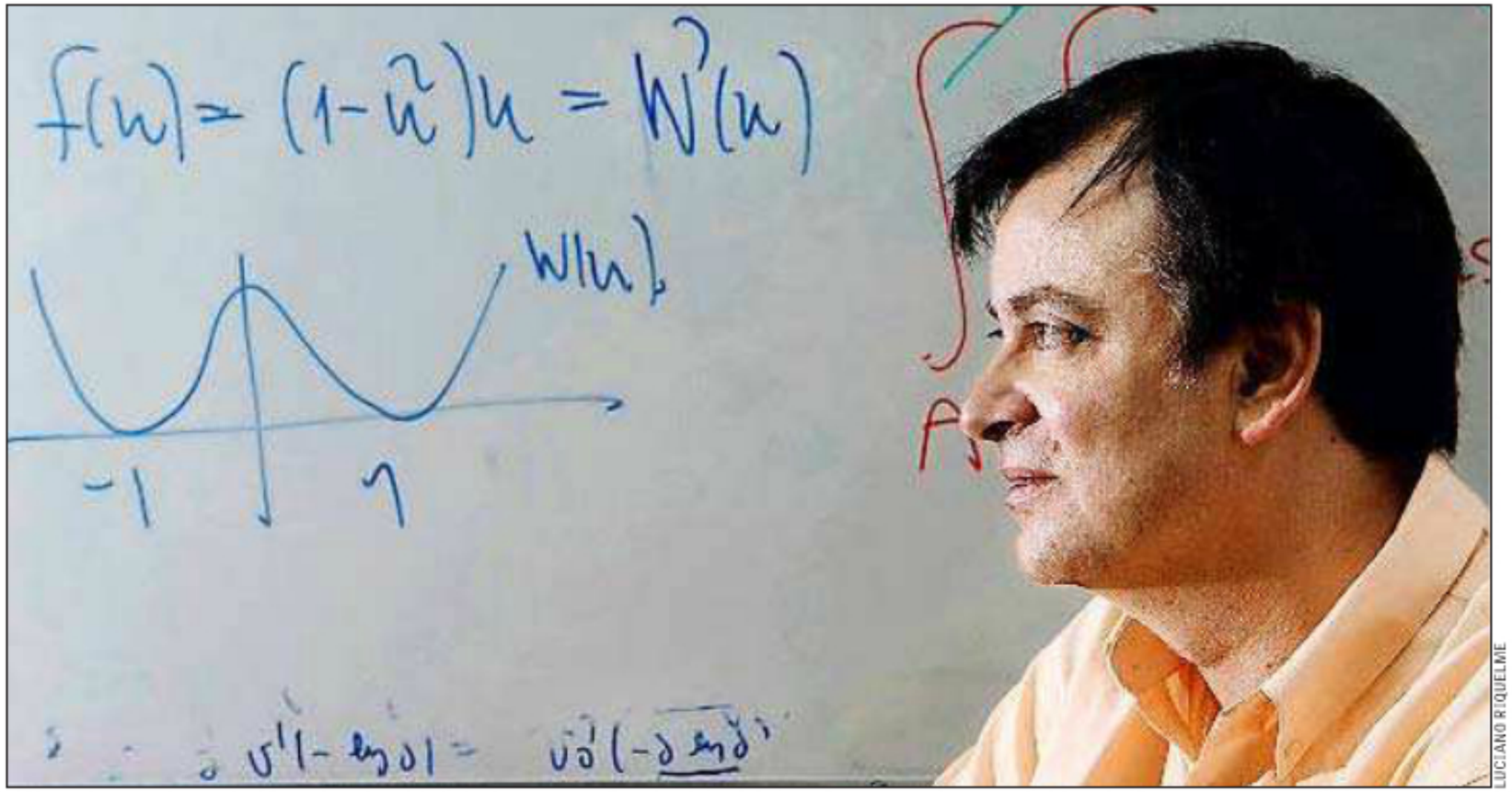
Manuel del Pino, Premio Nacional de Ciencias Exactas 2013:

"Tenemos la responsabilidad de hacer que el público valore las matemáticas"

Este ingeniero civil matemático de la U. de Chile ha dedicado su vida a las ecuaciones diferenciales parciales no lineales, las que tienen importantes aplicaciones en áreas como la biología y la física.

RICHARD GARCÍA



LUCIANO RIQUELME

Manuel del Pino estudió en la Facultad de Ingeniería de la U. de Chile. Posteriormente completó su doctorado en la U. de Minnesota y posdoctorado en la U. de Princeton. Hoy es investigador del Centro de Modelamiento Matemático de la Universidad de Chile.

Las manchas de un leopardo, las zonas más violentas de una ciudad o los cambios climáticos que experimentará Chile en el futuro tienen un punto en común: las ecuaciones diferenciales empleadas en los modelos matemáticos que predicen su distribución. Son la especialidad de Manuel del Pino Manresa, investigador del Centro de Modelamiento Matemático de la U. de Chile y flamante Premio Nacional de Ciencias Exactas 2013.

En noviembre de 2011, Del Pino y su colega Michal Kowalczyk publicaron en la revista científica Annals of Mathematics de la U. de Princeton —considerada la más prestigiosa del área—, una demostración de la conjetura de De Giorgi. Se trataba de un engorroso problema matemático planteado 33 años antes por el matemático italiano Ennio de Giorgi, y que está relacionado con un modelo para predecir los cambios en el estado de un elemento durante el procesamiento del acero a altas temperaturas. Fue uno de los hitos principales por los cuales el jurado, presidido por la ministra de Educación, lo eligió el viernes pasado como acreedor del premio.

Pero Del Pino no pudo estar presente para aceptar el galardón oficialmente, ya que se encontraba participando en una conferencia en España. "El jurado falló a la misma hora que me embarcaba para Chile, por lo que no me enteré hasta el día siguiente, a las 7:30 de la mañana, cuando bajé del avión. Prendí el celular y tenía un montón de mensajes con felicitaciones", cuenta a "El Mercurio".

Del Pino, nacido en Santiago en mayo de 1962, año y mes del Mundial —"mi mamá todavía estaba hospitalizada el día de la inauguración"—, ha dedicado toda su vida a la matemática teórica y, en particular, a las ecuaciones diferenciales parciales no lineales y su relación con modelos activadores-inhibidores de un proceso, por ejemplo patrones determinados en la coloración de la piel de un animal o cómo dos minerales fundidos coexisten en un recipiente.

Más que una distinción personal, considera el premio como un reconocimiento a un grupo de personas que lleva años trabajando en el tema y que ha obtenido logros interesantes.

"La matemática en Chile es una de las áreas que más se ha desarrollado en los últimos 20 a 25 años, y presenta índices de impacto significativos en cuanto a citas (en publicaciones científicas). Se ha hecho respetada en todo el mundo".

A nivel latinoamericano, según el académico, solo nos supera Brasil. No es extraño entonces que el premio de ciencias exactas haya recaído por tercera vez consecutiva en un matemático (Patricio Felmer, también de la U de Chile, en 2011 y Ricardo Baeza, de la U. de Talca, en 2009).

"Los que logramos obtener estos honores tenemos la responsabilidad de hacer que el público valore la matemática. No siempre nos es simple explicar lo que hacemos, pero es perfectamente factible si se usa el lenguaje correcto".